

LA VOZ

THE SPANISH VOICE OF NEW JERSEY

COLABORADORES

Abel Berry, Dra. María Elena Planas, Miguel A. Erice, Guillermo Estévez, Luis E. Queralt, Margarita García, Pelayo Balbis Torregosa, Daniel I. Pedreira, Rodrigo Viamonte, Rafael Domínguez, María Teresa Villaverde Trujillo, Betty Vasquez Molina, Israel Abreu, Dr. Carlos Carbonell, Ricardo Aguirre, Domingo Pujols, Armando Canda, Ramón Vera

(Las opiniones en las columnas o secciones firmadas son de su autor y no reflejan necesariamente la opinión o el sentir de LA VOZ)

JUNTA DE DIRECTORES

Daniel García Virginia Iturralde
A. García-Berry A. Roberto García

PUBLISHER: Daniel García

EDITOR: Virginia I. García

PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS
Daniel García

SITIO WEB

Abel R. García

ARTE Y DIAGRAMACIÓN

Federico del Castillo Laura Gruce

FOTOGRAFÍA

Ricardo Aguirre, Jay Davis, Ramón Vera

DISTRIBUCIÓN /CIRCULACIÓN

Lázaro Serra Robert Lee

LA VOZ

Publicado por "The Voice Publishing Corp."
P.O. Box 899 Elizabeth, New Jersey 07207
E-mail: lavoznj@aol.com
Website: www.lavoznj.com

Union County ----- (908) 352-6654
Middlesex County ---- (908) 352-6619
Essex County ----- (201) 352-7448
Hudson County ----- (201) 866-7754
Fax ----- (908) 352-9735

Miembros de:
NAHP, HMC,
NAJH y NJPA

National Association
of Hispanic Publication



Encienda una Vela

Por: Stephanie Raha
Editor in Chief



Construyendo una activa vida de oración (II)

La persistencia vale la pena



En el Evangelio Jesús no sólo usa la parábola de la viuda persistente para enseñarnos a orar sino que también nos advierte sobre la necesidad de no cansarnos de orar. En esa historia vemos como la viuda regresa al juez una y otra vez. Ella insiste e insiste en su búsqueda de la justicia. Y Jesús dice: "Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman a él día y noche aunque parezca demorar en defenderlos? Os digo que les hará justicia y pronto. Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Lucas 18: 7-8)

De manera que la oración requiere perseverancia y la voluntad de ponernos delante de Dios todos los días, constantemente, y sin descanso. Hay algo hermoso en un Dios que nos pide que le molestemos, que lo persigamos una y otra vez. Pero para hacer algo así hay que empeñarse, insistir, y mostrarnos ante él.

Por tanto, el otro aspecto que requiere la oración es nuestra presencia. La oración no sucede sin ningún esfuerzo de nuestra parte. No debemos limitarnos a aparecer de vez en cuando con una petición o demanda y esperar una respuesta inmediata. Debemos ser diligentes en la oración, sabiendo que esta relación que tenemos con Dios se construye día a día, no una vez a la semana o una vez al mes o cuando ocurra un desastre en nuestras vidas.

"Orar no es simplemente algún comportamiento necesario en el programa diario de un cristiano, una fuente de apoyo en tiempos de necesidad, ni debe limitarse al domingo por la mañana o la hora de comer. Orar es vivir. Todo es un acto de oración: comer, beber, la acción, el descanso, la enseñanza, el aprendizaje, jugar y trabajar", escribió Henri J.M. Nouwen en su libro titulado With Open Hands. "La oración impregna todos los aspectos de nuestras vidas. Constituye el incesante reconocimiento de que Dios, dondequiera que estemos, siempre nos está

¡yo tuve una dulce madre!

Por: María Teresa Villaverde Trujillo



De mi album con mi mamá.

¡Las madres nunca mueren!

Dejan la envoltura terrenal y suben a Dios en espiral de nubes.

La madre es inmortal! (Vicente Riva Palacio)

Recuerdo cuando con el silencio del eterno descanso descendiste a lo profundo de la madre tierra en una fría mañana en aquel pleno invierno. Flotaba una leve brisa sin avanzar a parte alguna. Tenuas gotas de nieve a modo de rocío empezó a cernirse sobre el césped.

Los latidos de mi corazón acompañados con el suave susurro de mis lágrimas formaban un confuso y melancólico fondo musical a modo de Oración... mientras el Señor en la eliseo celestial con un mensaje de bienvenida te arrullaba en Sus brazos, y pensaba yo en tu existencia que se había apagado demasiado temprano.

¡Cuan triste se ha vuelto el mundo! / ¡Ah!, por do quiera que voy

solo amargas contemplo, / que infunden negro pavor,

solo llantos y gemidos / que no encuentran compasión...

¡Que triste se ha vuelto el mundo! / ¡Que triste le encuentro yo!...

¡Ay, qué profunda tristeza! / ¡Ay, qué terrible dolor!

¡Tendida en la negra caja / sin movimiento y sin voz,

pálida como la cera / que sus restos alumbró,

yo he visto a la pobrecita / madre de mi corazón!

Una mística alocución hizo sentir la frialdad del día, ...y después, otra vez el profundo silencio. Ningún aplauso a la vida que se extinguió ni al ser que descendía a lo profundo, bajo tierra. Solo una última plegaria, suplica desoladora; consecuente, con deferencia.

Un familiar silencioso se aleja, estoico y exánime. Otros marchan apocados y en sesgo, demudados.

¡Ay, que profunda tristeza! Ay, que terrible dolor!...

Así quedó la esquela de la vida y los laureles que no se marchitan.

¡Los laureles del eterno recuerdo!

Febrero 6, 1984 -



Cementerio donde descansan los restos de mi querida madre.

invitando a acercarnos y celebrar el don divino de estar vivos".

En otras palabras: estamos llamados a orar sin cesar, como pide San Pablo a todos los discípulos de Cristo en la primera carta a los Tesalonicenses. El concepto suena casi imposible para personas como nosotros con vidas tan sobrecargadas de tareas y sin tiempo para nada. Pero lo que Nouwen y otros expertos en la oración recomiendan no es hacer de la oración un simple asunto a sumar en nuestra larga lista de obligaciones sino más bien integrarla como una parte omnipresente de la totalidad.

SOBRE THE CHRISTOPHERS

The Christophers es una institución sin fines de lucro que pretende difundir las mejores tradiciones del cristianismo y mejorarnos como seres humanos. Cualquier donación que usted ofrezca es deducible de impuestos. Sus colaboraciones deben enviarse a: The Christophers, 5 Hanover Sq., NY, NY 10004.

El trasiego de armas estadounidenses hacia México (Conmemorando La Batalla de Puebla)

Por Raoul Lowery Contreras

El 5 de mayo de 1862 México logró derrotar a 8 mil 500 soldados franceses en la Batalla de Puebla, una región ubicada a cien millas al este de la Ciudad de México. La efemérides hoy día se conmemora con desfiles y fiestas tanto en México como Estados Unidos y la celebración se conoce como el Cinco de Mayo.

La batalla se libró en un valle donde estaban localizados dos antiguos fuertes españoles. Los

franceses sufrieron un 25% de bajas y se retiraron nuevamente al Golfo de México. Un año más tarde volvieron a enviar más tropas para otra campaña. Los 4 mil soldados mexicanos irregulares, entre los que figuraban no pocos indios con machetes, arcos y flechas, habían hecho lo que nadie había logrado desde que los franceses habían perdido la batalla de Waterloo en 1815: derrotar al mejor ejército de Europa.

Voy a explicarles las secuelas de la batalla del Cinco de Mayo y la forma en que Estados Unidos se involucró en la acción.

La derrota francesa en Puebla retrasó los esfuerzos de Napoleón III por suministrar municiones a los estados del Sur a través de México y en un momento en que la Confederación necesitaba desesperadamente todo tipo de materiales para continuar luchando contra el Norte. El hecho de que se demorara un año la toma de Ciudad de México terminó afectando el suministro francés hacia la Confederación.

La Confederación comenzó la guerra contra el presidente Lincoln pocos días después de su toma de posesión. Los asuntos de la guerra ocuparon demasiado a Lincoln para que pudiera ayudar a México. No obstante, Lincoln se preocupó cuando España, Gran Bretaña y Francia enviaron tropas hacia México en diciembre de 1861. Al final se pudo negociar con



británicos y españoles de manera que estos acordaron retirarse de México pero los franceses se quedaron. Lincoln, muy alarmado, incluso expresó su preocupación al embajador francés.

Días después de haber concluido la guerra, el presidente Lincoln fue asesinado por un fanático confederado. A pesar de la muerte de Lincoln, el Norte escuchó a su líder militar, el general Grant, quien dijo que la guerra civil no estaría terminada hasta que los franceses fueran expulsados de México. Este fue el punto de vista oficial de los Estados Unidos de América.

En mayo de 1865, tras la rendición confederada, el gobierno de Estados Unidos puso en práctica dos estrategias:

1. El héroe de la Guerra Civil, el general de caballería Phillip H. Sheridan, resultó nombrado comandante del distrito militar del suroeste y se le envió a tomar Texas donde el último ejército confederado todavía permanecía activo. El general Sheridan movilizó una fuerza de 50 mil hombres para tomar Texas. Los con-

federados se rindieron antes de que llegara Sheridan.

2. Una vez ocupados los puertos de Texas, Sheridan comenzó a patrullar la frontera de Río Grande para mostrarle a los 70 mil soldados franceses, austriacos y belgas en México que los Estados Unidos de América estaban en control de la situación. El general Sheridan confiscó las municiones de las tropas Confederadas. Sus soldados almacenaban esos pertrechos en vados poco profundos del Río Grande, entre los Estados Unidos y México. Los centinelas del ejército del norte ignoraban a los "bandidos" mexicanos que cruzaban el río todas las noches para llevarse esos pertrechos a México. Se llevaron todo pero los centinelas norteamericanos se hacían de la vista gorda para que los mexicanos hicieran de las suyas.

Cuando el embajador francés se quejó del trasiego de armas por la frontera, el Departamento de Estado respondió con un encogimiento de hombros y explicó que era imposible saber que estaba pasando porque a fin de cuentas los mexicanos eran famosos por el bandolerismo. Los franceses estaban furiosos, pero con el poderoso Ejército de los Estados Unidos, el más grande en la historia del mundo, derrotar a los franceses hubiera sido muy fácil para los generales Grant y Sheridan.

Aunque los departamentos de estado y guerra siempre negaron cual-

quier complicidad con el trasiego de armas, el general Sheridan escribió más tarde en sus memorias que un gran inventario de cañones y suministros militares había sido dejado en lugares convenientes de la parte norteamericana de la frontera para que estuviera al alcance de los mexicanos.

Los generales Grant y Sheridan fueron incluso más lejos. Si bien fue Grant quien dijo que la guerra civil no estaría terminada hasta que los franceses se fueran de México, resultó ser Sheridan que suministró además soldados para el ejército mexicano.

Cuando se produjo el licenciamiento de los soldados estadounidenses en Texas, Sheridan ofreció \$6 por su equipo militar (incluido el rifle) y otros diez dólares como paga mensual. Pero si el soldado se ofrecía para unirse al ejército mexicano entonces recibía los \$6 por el equipo, el salario mensual de \$10 y además un bono extra de \$10 por incorporarse a las fuerzas de México.

Muchos de los soldados licenciados se unieron al ejército mexicano llevando su rifle y por tanto renunciando

(Pasa a la Página 10)